

# Un temprano cuadro de la Virgen de Guadalupe, con el ciclo aparicionista, en las Concepcionistas de Ágreda (Soria)

## I. LAS NUMEROSAS COPIAS DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

La devoción a la Virgen de Guadalupe mexicana se extendió por todo el mundo hispánico, y en especial en Nueva España, rápidamente. Casi todos los pintores del siglo XVII y, sobre todo, del XVIII realizan alguna copia de la imagen guadalupana y en la gran mayoría de las casas existía una reproducción de la misma.

Entre los diversos datos escritos de ello, consta que ya en 1634 cuando se realiza el traslado de la Virgen a su santuario, circulaban medidas y copias de la Virgen falsas, de tal forma que se tuvo que publicar un Edicto en 1638, retirando las obras engañosas, ya que, según Cabrero y Quintero, “se adulteró y amontonó tal copia de éstas, que se llenó el Reyno de engaños, y las copias que tenían cabeza, y no pies, andaban ya sin pies ni cabeza, enriqueciendo a modo de moneda corriente las granjerías indignas que las vendían por cuentas, y las mentían tocadas del rosal de la Santa Imagen”<sup>1</sup>.

Unos años más tarde, en 1674, en el *Diario de sucesos notables* del cronista Antonio de Robles y en relación con el fallecimiento del sacerdote Miguel Sánchez (al que cabe el honor de haber influido decisivamente en la extensión de la devoción a la “Guadalupana”, como luego veremos), se dice: “Hoy no hay convento ni iglesia donde no se venere, y rarísima la casa y celda de religioso donde no esté su copia, universalmente en toda la Nueva España, reinos del Perú y casi en toda Europa”.

Lo mismo nos indica, años después, la conocida pregunta que se incluyó en el interrogatorio de las segundas *Informaciones* de 1723, en la que se planteaba si era verdad “que no hay casa de noble y plebeyo, español e indio y otras muchas castas en las que no se hallen una o muchas imágenes de Nuestra Señora de Guadalupe de México en lo dilatado de estos reinos, y con particular o peculiar

<sup>1</sup> Cabrera y Quintero, Cayetano: *Escudo de armas de México*. México, 1746, párrafo 717.

veneración de tal suerte, que si alguna casa se hallara sin tenerla, juzgárase al dueño por impío o sospechoso”<sup>2</sup>.

Muchos de los españoles que pasaron a América enviaron a su tierra natal un cuadro, con mayor o menor valor artístico, de esta advocación americana, extendiendo así el culto mariano a la “Virgen negra del Tepeyac”. Por ello, en España se localizan un sinnúmero de copias de la Virgen de Guadalupe. Algunas son obras de artistas de gran reconocimiento dentro de la historia de la pintura colonial mexicana, como los casos de Juan de Correa, Miguel Cabrera o José de Alcívar, por citar tan sólo algunos.

En regiones como Andalucía, Extremadura o Castilla y León, donde la aportación de efectivos humanos en la colonización hispana fue muy importante, la presencia de gran número de lienzos de la Guadalupana resulta, pues, algo normal<sup>3</sup>.

Soria se encuentra en los siglos XVI y XVII, entre las provincias con menos población, y por ello se sitúa entre las que aporta menos emigrantes a América, dentro del conjunto actual de las nueve provincias castellano-leonesas. A pesar de ello, no debemos olvidar los vínculos sorianos con las “Indias”, ya que contarán con algunos personajes ilustres, de los que podríamos citar, como simples ejemplos, al cronista de Indias, Francisco López de Gómara, natural de dicha villa soriana o el arzobispo de Puebla de los Ángeles, Juan de Palafox, quien a su regreso fue obispo de Burgo de Osma.

## II. EL TRÍPTICO DE LA VIRGEN DE GUADALUPE EN LAS CONCEPCIONISTAS DE ÁGREDA, UNA POSIBLE OBRA DEL MEXICANO JOSÉ DE JUÁREZ

En el Monasterio de las Concepcionistas de Ágreda (Soria) se conserva una obra espectacular de la Virgen de Guadalupe, en la que se narra, en cuatro cuadros laterales, la leyenda de la “mexicana”. Se trata de una pintura de una cierta calidad artística, firmada por José de Juárez, uno de los pintores más interesantes del período colonial en Nueva España (fig. 1).

### EL MONASTERIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE ÁGREDA Y SU VINCULACIÓN CON AMÉRICA

El Monasterio de la Concepción de Ágreda fue fundado el 13 de enero de 1619 por Francisco Coronel y su esposa Catalina de Arana. Desde el monasterio concepcionista de la ciudad de Burgos,

<sup>2</sup> *Informaciones sobre la milagrosa aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe recibidas en... 1666 y 1723, publicadas por el Presbítero Fortino Hipólito Vera...*, Amecameca, Imprenta Católica, 1889.

<sup>3</sup> Podríamos citar una amplísima bibliografía sobre la iconografía americana y en concreto guadalupana en España, por ello tan sólo citamos aquellas obras específicas del tema arte americano en Castilla y León, restringiendo, por tanto, el tema: Andrés Ordax, Salvador (comisario y coord.): *Muestra de arte americano en Castilla y León*, Valladolid, 1989; id., *Catálogo de la exposición “Arte Americanista en Castilla y León”*, Junta de Castilla y León, 1992; Casaseca Casaca, A.: “Arte colonial en Salamanca”, *Relaciones artísticas entre la península Ibérica y América. Actas del V Simposio Hispano-Portugués de Historia del Arte*, Valladolid, 1990, pp. 59-65; Ibáñez Pérez, A.: “Relaciones artísticas entre Burgos y América. La Virgen de Guadalupe en Burgos”, *Relaciones artísticas entre la península Ibérica y América. Actas del V Simposio Hispano-Portugués de Historia del Arte*, Valladolid, 1990, pp. 139-147; Urrea Fernández, Jesús: *Pintura mejicana en Castilla*, Miscelánea de Arte (Homenaje al Profesor Angulo), Madrid, 1982, p. 197.



FIGURA 1: ÁGREDA. CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN. LIENZO DE LA VIRGEN DE GUADALUPE.

vinieron tres religiosas que ayudaron y colaboraron en estos primeros años de nacimiento<sup>4</sup>.

Tan sólo unos meses después de la fundación, ingresaron como religiosas la propia doña Catalina y sus dos hijas, María de Jesús y Jerónima de la Santa Trinidad. El padre, don Francisco, junto a algunos varones de la familia, ingresó, por su parte, en el convento de San Antonio, de Nalda<sup>5</sup>.

Unos años después, en 1623, las religiosas burgalesas regresarían a su convento, siendo sustituidas por otras monjas del convento

recoleta del Caballero de Gracia, de Madrid, quienes implantarán la descalcez en el recién fundado monasterio agrediano.

Entre todas sus religiosas, debemos destacar a sor María de Jesús de Ágreda<sup>6</sup>, hija de los fundadores. Nació en la misma población soriana de Ágreda el 2 de abril de 1602 y ya desde pequeña manifestó su inclinación religiosa. A los doce años desea profesar la religión, y tras algunas gestiones para ingresar en el convento de Carmelitas descalzas de Santa Ana de Tarazona, la familia Coronel y Arana decidió convertir su casa en convento de la Purísima Concepción, como hemos visto.

Antes de cumplir los veinticinco años, con la correspondiente dispensa del Papa, sor María de Jesús fue nombrada abadesa del convento, cargo que ocuparía hasta su muerte (en 1665). A su llegada a dicha responsabilidad se va a emprender la construcción del actual edificio. Las obras

<sup>4</sup> Castro y Castro, Manuel de: "Los monasterios de Concepcionistas Franciscanas en España", *Archivo ibero-americano*, 1991, n.º 203-204, pp. 457-458.

<sup>5</sup> Los hijos habidos de este matrimonio fueron diez, pero en aquellos años sólo sobrevivirían cuatro: dos varones, Francisco y José, y dos mujeres, Jerónima y María. Como ya se ha señalado, toda la familia que sobrevivía, los padres y sus cuatro hijos, ingresaron en distintos conventos religiosos.

<sup>6</sup> Andrés González, Patricia: "Iconografía de la venerable soriana sor María de Jesús de Ágreda". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Universidad de Valladolid, 1996, tomo LXII, pp. 447-466.

comenzaron el 8 de septiembre de 1627 y se terminaron en 1633, siendo inaugurado ese mismo año, el 10 de junio.

Actualmente, sor María de Jesús de Ágreda está reconocida como Venerable dentro de la Iglesia Católica. Los estudiosos de su figura destacan tres aspectos notables: su fuerte espiritualidad, marcada por momentos de éxtasis y actos penitenciales; el fenómeno de bilocación, por el cual participa en la evangelización de la zona de California; y su faceta de escritora, tanto de libros como epistolar. Según algunos autores<sup>7</sup>, sor María de Jesús de Ágreda es la “última muestra notable de misticismo iluminista y visionario en España”.

Lo que más nos interesa resaltar ahora, aunque no sea el momento de ahondar en ello, es la participación de sor María de Jesús de Ágreda en la evangelización americana. Su vida diaria estuvo marcada por la penitencia y ya desde los primeros años de su enclaustramiento, nos encontramos con uno de los aspectos más interesantes de la venerable soriana, su capacidad bilocadora<sup>8</sup>. Hacia 1620, en la zona septentrional de Sudamérica, los indios acuden a los franciscanos de forma voluntaria pidiendo ser bautizados, sin que hubieran sido instruidos por los misioneros. Los indígenas manifestaban haber recibido la visita de la “Dama azul de los llanos”, una bella mujer vestida de azul, quien les había indicado que fuesen a recibir el bautismo.

Tras algunas investigaciones llevadas a cabo en el mismo momento que sucedieron estos fenómenos extraordinarios, se llegó a la conclusión de que la religiosa debía ser la abadesa concepcionista de Ágreda<sup>9</sup>. Con posterioridad se ha discutido en diversas ocasiones sobre la autenticidad de la bilocación, destacando la posición de la Sorbona en 1696, que negaba tal fenómeno. No vamos a entrar en si realmente existió la bilocación o no<sup>10</sup>; el hecho es que este fenómeno tuvo una repercusión en la sociedad y en el arte, apareciendo representaciones de la Venerable Madre María de Jesús de Ágreda catequizando a los indios<sup>11</sup>.

<sup>7</sup> Civelti, Ángel L.: *Introducción a la mística española*, Madrid, 1974, p. 145; Hernández Sánchez-Barba, Mario: *Monjas ilustres en la Historia de España*, Madrid, 1993, p. 143.

<sup>8</sup> Cilla Lavilla, José Antonio: “Nuevas fronteras en la acción misionera de Madre Ágreda en el Viejo y Nuevo Mundo”, *Actas del Congreso Los castellano-leoneses en la empresa de las Indias*, 1993, vol. II, pp. 51-64; Colahan, Clark: “Presencia agredana histórica y actual en Norteamérica”, *La Orden Concepcionista. Actas del I Congreso Internacional*, León, 1990, vol. 2, pp. 265-275.

<sup>9</sup> En un principio se llegó a confundir con otra religiosa famosa en España por aquellas fechas, la conocida “Monja de Carrión”. *Vid.* García Barriuso, Patrocinio: *La monja de Carrión. Sor Luisa de la Ascensión Colmenares Cabeazón (Aportación documental para una biografía)*, Madrid, 1986; Egido López, Teófanos: “Religiosidad popular y taumaturgia del Barroco (Los milagros de la monja de Carrión)”, *Actas del II Congreso de Historia de Palencia (abril de 1989)*, 1990, tomo III, vol. I, Edad Moderna, Palencia; Andrés González, Patricia: *Los conventos de clarisas en la provincia de Palencia*, Diputación Provincial de Palencia, 1996.

<sup>10</sup> Kendrick, Thomas D.: *Mary of Ágreda: The life and Legend of a Spanish Nun*, Londres, 1967, p. 52; Pérez Villanueva, Joaquín, *op. cit.*, 1985, pp. 597-600; Colahan, Clark, *op. cit.*, 1990, vol. 2, pp. 265-275.

<sup>11</sup> Andrés González, Patricia: “Reflejos iconográficos del tema de la bilocación americana”, *Actas del I Congreso Europeo de Latinoamericanista. América Latina: realidades y perspectivas (1996)*, Ediciones Universidad de Salamanca, Colección Aquilafuente, n.º 7, 1997; Andrés González, Patricia: *Iconografía de la venerable soriana...*, *op. cit.*, pp. 447-466.



FIGURA 2: ÁGREDA, CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN. VIRGEN DE GUADALUPE (DETALLE).



FIGURA 3: ÁGREDA, CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN. VIRGEN DE GUADALUPE. LEYENDA Y FIRMA: "XUAREZ F<sup>o</sup>. A. 1656".

### EL "TRÍPTICO" GUADALUPANO DE ÁGREDA

Se trata de un tríptico (aunque las alas no se cierran), con un cuadro central, de mayor tamaño, en el que se copia fielmente la imagen de la Virgen de Guadalupe venerada en el Santuario mexicano homónimo; y con calles laterales formadas cada una por dos recuadros con la narración de la leyenda mexicana.

La efigie de la Virgen no permite ningún tipo de cambio, como es sabido, y aparece representada tal y como quedó impresa en la tilma del pastor Juan Diego. Está rodeada por una ráfaga de rayos dorados y coronada. Va vestida con túnica de un tono rosa, con motivos de color oro, y por los hombros presenta la correspondiente capa azul, tachonada de estrellas. A sus pies, la media luna con los cuernos hacia arriba, y un angelito que la sostiene (fig. 2).

En torno a ella, no se ha incluido una decoración superflua, tan sólo un fondo de nubes blancas. Sin embargo, este lienzo central presenta un borde pintado, que imita un marco en tonos grises.

En la parte inferior aparece la siguiente inscripción, junto a la firma: "Retrato verdadero, y copia puntu/al de la Yimagen, de Nuestra Señora de guadalupe milagrosamente aparescidad en la/Ciudad de Mex<sup>co</sup>. A 12 de Diciembre de 1531 a<sup>o</sup>/i esta tocada a el Original A deuocion/de una umilde esclaua de esta S<sup>a</sup>. y/natural de esta villa. Xuarez f<sup>o</sup>. año de 1656"<sup>12</sup> (fig. 3).

Las escenas laterales narran algunos momentos de las conocidas como "cuatro apariciones" de la Virgen de Guadalupe. Se deben leer en sentido horizontal, de izquierda a derecha. Todas ellas presentan las mismas dimensiones, y están bordeadas por un marco dorado, que contrasta fuertemente con el gris de la imagen central. Además, cada una lleva su correspondiente inscripción explicativa de la escena.

<sup>12</sup> Esta obra figuró en el catálogo de la exposición sobre Arte americanista en Castilla y León, celebrado en Valladolid en 1992. Se transcribía esta leyenda, pero no se había leído la firma del pintor y la fecha. Vid. Cerrillo Rubio, Lourdes: "Ficha del cuadro de la Virgen de Guadalupe de Ágredda (n.º 2.1)", en *Catálogo de Arte Americanista en Castilla y León, op. cit.*, pp. 91-92.



FIGURA 4: ÁGREGA. CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN. VIRGEN DE GUADALUPE. DETALLE ESCENA.



FIGURA 5: ÁGREGA. CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN. VIRGEN DE GUADALUPE. DETALLE ESCENA.

Así, el primer episodio narrado ocupa el recuadro de la parte superior izquierda. Corresponde a la primera aparición de la “Guadalupeana”, en la que Juan Diego se dirige hacia la parroquia de Santiago Tlatelolco para asistir a la doctrina, cuando es atraído por el canto de unas aves que provenía del cerro del Tepeyac. Sube al alto y se encuentra por primera vez con la Virgen, quien le pide que avise al obispo porque desea que en ese lugar se le edifique un templo (fig. 4).

La escena se ha representado en un paisaje rocoso; la Virgen de Guadalupe surge entre nubes, tendiendo la mano al pastor Juan Diego. En la parte baja, se incluye la siguiente narración: “Apparesce la Virgen Maria a un Indio llamado Juan y le embia/al primer Arçobpo. de Mex<sup>co</sup>. pidiendole le fabricasse hermita”.

En el recuadro de la parte superior derecha, se recoge uno de los momentos de la segunda aparición: nuevamente de camino hacia Tlatelolco, pero ahora en busca de un sacerdote que ayude a bien morir a Juan Bernardino, un tío suyo que se halla muy enfermo, Juan Diego evita encontrarse con la Virgen y rodea el cerro por su costado oriente, pero Ella se dirige hacia allá y lo intercepta. Le dice que su tío ya sanó y lo manda a cortar rosas a la cumbre del cerro, como señal de sus apariciones (fig. 5).



FIGURA 6: ÁGRED A. CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN. VIRGEN DE GUADALUPE. DETALLE ESCENA.



FIGURA 7: ÁGRED A. CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN. VIRGEN DE GUADALUPE. DETALLE ESCENA.

Se trata éste de un suceso extraordinario, ya que no era normal que hubiera flores a esa altura, y menos en esa época del año. Así, en el cuadro de Ágreda las dos figuras señalan ese detalle del monte florido milagrosamente, tal y como lo recoge la correspondiente leyenda: “Buelbe el Yndio, a la Virgen y le pide señales; mandale/suba al monte por flores donde milagrosamente brotaron”.

La tercera escena, en la parte inferior izquierda del espectador, corresponde con el momento en que la Virgen envía a Juan Diego ante el arzobispo, para llevarle las flores recogidas en su tilma (fig. 6).

Se enmarca en un paisaje igual a los dos recuadros anteriores, apareciendo el pastor de rodillas a modo de ofrenda de las flores ante la Virgen: “Baja el Yndio las flores offrecelas a la Virgen, remitte/las al Arzobispo, por señal evidente, de lo que le pedia”.

La última aparición se sitúa en el recuadro de la parte inferior derecha. En la casa episcopal, Juan Diego extiende su tilma para presentar las flores ante el arzobispo Juan Zumárraga y, al caer las rosas, aparece impresa milagrosamente la imagen de la Virgen, ante las miradas atónitas del prelado y sus ayudantes. Tal y como dice la inscripción inferior: “Presenta el Yndio las flores en nombre de la Virgen: entre/ellas se descubre pintada su Imagen en la manta o Vestidura” (fig. 7).

Así aparece representado: el arzobispo, arrodillado y acompañado por otros personajes, se asombra al descubrir que en el paño donde llevaba las flores se ha impreso la figura de la Virgen. Juan Diego casi está oculto, al extender por delante de su cuerpo el ayate. En el suelo aparecen las flores, y el fondo se resuelve con un dosel granate, en el que destaca el escudo de la Orden franciscana a la que pertenecía Zumárraga.

En todas las escenas dominan los tonos terrosos y grises, muy apagados. El pastor viste oscuro, con una capa beige. Los paisajes son rocosos, con muy poca luz; incluso al representar el monte florido milagrosamente, estas flores son de colores claros. Tan sólo destaca la figura de la Virgen, con las ráfagas de rayos, y la capa de azul brillante tachonada de estrellas doradas.

Por otro lado, nos encontramos con una composición muy semejante en todas las escenas, que han sido, sin duda, planteadas como un conjunto con anterioridad a su realización. Así, la imagen de la Virgen se dispone siempre en el interior de los recuadros, en la parte derecha de los mismos en las escenas primera y tercera, y en la izquierda en los otros dos.

Además, se repite la posición de los otros personajes entre los compartimientos superiores –Juan Diego aparecen en ambos de pie–, y en los inferiores, en los que en uno el pastor y en otro el obispo Zumárraga, se arrodillan ante la Virgen.

#### **EL POSIBLE AUTOR DE LA OBRA, EL PINTOR JOSÉ JUÁREZ**

Como ya hemos indicado, el cuadro central presenta en la leyenda inferior, la firma del pintor: “Xuarez f<sup>o</sup>. año de 1656”.

En esas fechas, está activo en México uno de los pintores mexicanos más interesantes, José Juárez († h. 1661)<sup>13</sup>. Hijo de otro pintor, Luis Juárez, es el progenitor de toda una familia de artistas, entre los que destacarán en la centuria siguiente sus nietos, Nicolás y Juan Rodríguez Juárez.

José Juárez estudió probablemente en el taller de su padre, del que se aprecian influencias en los rostros de las figuras femeninas y niños. Pero pronto se siente más atraído por el zurbaranismo. Si no discípulo, fue por lo menos seguidor del sevillano López de Arteaga, quien trajo las influencias del pintor extremeño hasta América.

Para algunos estudiosos, la influencia de Zurbarán es tan grande, que no descartan un posible viaje del pintor mexicano hasta España para conocer directamente la obra zurbaranésca. Por otro lado, cabe recordar cómo una importante parte de la producción del extremeño fue enviada a América.

<sup>13</sup> Marco Dorta, E.: “Arte en América y Filipinas”, *Ars Hispaniae*, vol. XXI, Madrid, 1973, pp. 341-342; Sebastián López, S.; Mesa Figueroa, J. y Gisbert Mesa, T.: “Arte Iberoamericano desde la colonización a la Independencia”, *Summa Artis*, vol. XXVIII, Madrid, 1985, pp. 533-534; Burke, M.: *Arte novohispano. Pintura y escultura en Nueva España. El Barroco*, México, 1992, pp. 45-50.

Juárez es, como vemos, el máximo representante de las influencias zurbaranistas en la pintura mexicana, que fructificará en el último tercio del siglo XVII. Aunque poco prolífico, su calidad es muy elevada, dotado de un enorme talento. Para algunos, es el pintor nacido en México más importante de todo el período virreinal<sup>14</sup>.

Se piensa que murió entre 1661 y 1664, aunque en documentación posterior, incluso hasta en 1676 figura otro José Juárez que acepta encargos y recibe aprendices<sup>15</sup>. Se trata, éste, de un artista de menor calidad y del que prácticamente no conocemos obras.

Creemos que el autor de este “tríptico” de Ágrede bien podría ser el cabeza de la saga de pintores mexicanos, Rodríguez Juárez. Son varias las razones que nos llevan a esta afirmación.

Esta obra de Ágrede tiene una gran importancia por ser una de las primeras obras en las que se trata el tema de las apariciones, como veremos luego. Este hecho, aparte de ciertos rasgos estilísticos, que analizamos a continuación, ayuda a ratificar la adjudicación de la obra al pintor José Juárez. No en vano, en la actualidad se admite como del círculo de este artista, aunque con ciertas reservas, el lienzo más antiguo de tema guadalupano conservado en la ciudad de México. El *Primer milagro de la Virgen de Guadalupe*, pintado hacia 1653, es también una obra de extraordinaria grandiosidad, representando en la misma escena un gran número de datos etnográficos e iconográficos, que la hacen equiparable como pintura de tema histórico a la famosa *Vista del Zócalo*, pintada en 1695 por Cristóbal Villalpando<sup>16</sup>.

El tema de la Virgen de Guadalupe no deja cabida a grandes alardes pictóricos, puesto que se intenta ser lo más fiel posible a la imagen impresa en la tilma de Juan Diego y venerada en el santuario de Guadalupe. En esta ocasión, además, la ausencia de motivos adyacentes, como flores que en otros muchos casos adornan a modo de marco a la Virgen, nos impide apreciar las dotes del artista.

Sólo podríamos fijarnos, por tanto, en las escenas laterales en las que se narran las “cuatro apariciones” de la “Guadalupana”. Y aun así, es probable que el artista, en unas fechas tan tempranas para la realización de un ciclo aparicionista, como veremos después, pretenda ser estrictamente fiel a la leyenda, sin introducir ambientes o personajes superfluos.

A pesar de ello, nos encontramos con algunas de las constantes que caracterizan la pintura de José de Juárez, si bien algo matizadas. No recurre a un tenebrismo marcado, aunque en todas las escenas exteriores introduce en el fondo elementos como el cerro de Tepeyac sobre los que destacar a la figura de Juan Diego. Además, éste se representa siempre de perfil o incluso de espaldas, una actitud muy del gusto de Zurbarán, y que Juárez recoge en muchas de sus obras.

<sup>14</sup> Gutiérrez, Ramón (coord.): *Pintura, escultura y artes útiles en Iberoamérica, 1500-1825*. Manuales de Arte Cátedra. 1995. p. 123.

<sup>15</sup> Burke, M.: *Arte novohispano. Pintura y escultura en Nueva España...*, op. cit., pp. 45-50.

<sup>16</sup> Conde, J. I. y Cervantes de Conde, M. T.: “Nuestra Señora de Guadalupe en el arte”, en *Álbum del 450 aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe*, México, 1981, pp. 132-133.

Pero donde mejor podemos apreciar el arte tenebrista de Juárez, es en la única escena en la que la Virgen de Guadalupe no aparece hablando, sino ya impresa en la tilma para perdurar en el tiempo. Es el único episodio situado en un espacio interior, donde se crea el juego de contrastes fuertes con las luces, que tanto gustó a Juárez.

La luz, que proviene por un lado del brillo de la Virgen, pero por otro de una apertura desde el fondo izquierdo del mismo lienzo, enfoca directamente a Juan Diego y su ayate, junto al que se encuentra el obispo arrodillado. A la diestra del espectador, a modo de pantalla, se sitúan una serie de acompañantes del prelado, que prácticamente no destacan sobre el dosel rojo que cierra la parte derecha de la composición. Estas figuras están tratadas con un cierto tenebrismo, proyectando incluso sombras entre ellas. Vestidos completamente de oscuro, sólo destacan sobre las vestiduras negras las cabezas, los cuellos blancos y las manos de carácter expresionista, mostrando su asombro ante la definitiva aparición de la Virgen.

### III. LA IMPORTANCIA DE LA OBRA DE ÁGREDA: UNO DE LOS PRIMEROS CICLOS APARICIONISTAS DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

Es una pieza espectacular por la disposición en forma de tríptico y por sus dimensiones. No presenta la organización que será más habitual a partir de fines del siglo XVII, en la que las escenas de “apariciones” se sitúan en los ángulos del mismo lienzo de la copia de la Virgen. En esta obra de Ágrede, los distintos episodios se localizan fuera del espacio central, en una distribución no muy habitual entre las obras importadas a la península Ibérica y que se debió dar en unas fechas muy tempranas, hasta que se prefiere el cuadro único.

Además, resulta notable por tratarse de una de las primeras obras —está fechada en 1656— en las que se narran los principales hechos de la revelación de la Virgen de Guadalupe en México.

Según Jaime Cuadrilleo<sup>17</sup>, una de las primeras noticias que tenemos sobre la realización de una serie aparicionista es la dada por el padre Francisco de Florencia, quien asegura que en 1648, el bachiller Lasso de la Vega, vicario de la todavía ermita de Guadalupe, mandó que se decorase con unas “hermosas pinturas de las Apariciones de la Virgen” el cercado para proteger el manantial de El Pocito, lugar de la tercera aparición.

De ese mismo año, es el grabado que ilustra la obra publicada por el presbítero Miguel Sánchez, bajo el título *Imagen de la Virgen María Madre de Dios* (México, 1648), y que es el primer ejemplo que se conoce hasta ahora en que se representa a la Virgen impresa en la tilma ante el obispo Zumárraga, es decir, la cuarta “aparición”<sup>18</sup>. También otra obra de Miguel Sánchez, unas *Novenas* publicadas en 1655,

<sup>17</sup> Cuadrilleo, Jaime; Berndt-León Mariscal, Beatriz y Robledo Galván, Carmen de Montserrat: “Mosaico de iconografía guadalupana”, en *Visiones de Guadalupe. Obras escogidas del Museo de la Basílica de Guadalupe en el Museo Bowers del Arte de las Culturas de Santa Ana, California, Artes de México*, n.º 29, p. 27.

<sup>18</sup> Conde, J. I. y Cervantes de Conde, M. T.: “Nuestra Señora de Guadalupe en el arte”, en *Álbum del 450 aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe*, México, 1981, p. 127.

tiene el honor de recoger el primer grabado conocido en el que Juan Diego presenta las flores a la Virgen de Guadalupe<sup>19</sup>.

A este sacerdote se le deben los primeros ejemplos de obras de apariciones de la Virgen de Guadalupe. Como ya señalamos más arriba, la publicación de sus libros intensificó de manera importantísima la devoción a esta advocación<sup>20</sup>.

Las series aparicionistas tenían la función didáctica de mostrar de una forma visual los principales pasajes de la mariofanía de la Virgen de Guadalupe. Así, aquellos fieles que no supieran leer pudieron conocerla, dentro de uno de los papeles jugados por el arte a lo largo de su historia en diversos momentos.

Desde mediados del siglo xvii, como hemos visto, empiezan a aparecer en publicaciones, escenas sueltas de las apariciones. Es desde este momento, cuando se va a configurar la realización de los ciclos de apariciones de la Virgen del Tepeyac. Surgen al mismo tiempo que la literatura escrita, pero evolucionan de una forma independiente, ya que normalmente no coinciden, sin duda por razones compositivas artísticas. Así, por ejemplo, en la cuarta aparición se representará a Juan Diego de pie, extendiendo la tilma con la imagen impresa de la Virgen, mientras que en los sermones se especifica que permaneció hincado en ese momento.

Prácticamente desde que se empiezan a realizar en la segunda mitad del siglo xvii, este tipo de ciclos guadalupanos se organizan en cuatro escenas. Así, lo más habitual son aquellas obras en las que se copia a la verdadera efigie de la Virgen, con las “apariciones” en los ángulos. En ocasiones, además, se incluye una visión del Santuario de Guadalupe en la parte baja; o incluso una quinta aparición ante el tío del pastor Juan Diego, Juan Bernardino; y excepcionalmente, hubo series que trataron de narrar con mayor número de detalles toda la historia<sup>21</sup>.

Como vemos, el “tríptico” de Ágrede es una obra excepcional por su cronología, presentando ya el resumen de las “cuatro apariciones” de la Virgen mexicana, en una fecha tempranísima. Es, por tanto, de las primeras obras pictóricas en las que se incluye el ciclo aparicionista guadalupano al completo.

Finalmente, indicar que desconocemos cómo pudo llegar hasta la población soriana de Ágrede. Sin duda, uno de los muchos emigrantes a México pudo enviarla a su lugar de origen. El hecho de que sea una obra de un pintor de tanta entidad, no debe extrañarnos, puesto que en la última parte del siglo xvii y durante la centuria siguiente, llegarán hasta España obras de la misma temática de los más importantes pintores coloniales de ese momento.

<sup>19</sup> Conde, J. I. y Cervantes de Conde, M. T.: “Nuestra Señora de Guadalupe en el arte”, *op. cit.*, p. 128.

<sup>20</sup> Conde, J. I. y Cervantes de Conde, M. T.: “Nuestra Señora de Guadalupe en el arte”, *op. cit.*, p. 131.

<sup>21</sup> La serie más larga conocida fue hecha a mediados del siglo xviii por dos grabadores italianos, Filippo Vangelisti (dibujante) y Niccolò Mogalli (grabador). Este ciclo calcográfico consta de 13 ilustraciones, de las que diez están dedicadas a representar gráficamente los episodios guadalupanos y las tres restantes muestran asuntos relacionados con el culto, milagros y exaltación de la Virgen de Guadalupe. *Vid.* Cuadrilleo, Jaime: Berndt-León Mariscal, Beatriz y Robledo Galván, Carmen de Montserrat, *Mosaico de iconografía guadalupana...*, *op. cit.*, pp. 27-31.